

CONCLUSIÓN

Si no hemos sido víctimas de una ilusión, las doctrinas antropológicas fundamentales de Aristóteles y de Santo Tomás se han afirmado más y más en su inquebrantable solidez, después de la prueba á que las hemos sometido, confrontándolas con las ideas dominantes de la psicología contemporánea.

Con mayor razón que nunca hemos podido darnos cuenta de la necesidad de unir los hechos observados por la conciencia á los biológicos, y definir el alma, no diciendo con el naturalismo: el alma no existe, ó es un conjunto de propiedades especiales de la materia cerebral; ni tampoco con el espiritualismo dualista de Descartes: el alma, exterior al cuerpo sobre el cual obra por un punto inconcebible del cerebro, es una substancia inmaterial, cuya naturaleza toda consiste en pensar;—sino volviendo á la definición aristotélica, y diciendo del alma, en general, que es:

Εἶδος σώματος φυσικοῦ δυνάμει ζωῆν ἔχοντος. Ἡ ψυχὴ ἐστὶν ἐντελέχεια πρώτη σώματος φυσικοῦ δυνάμει ζωῆν ἔχοντος. El sér del alma es como la forma del cuerpo natural

teniendo en potencia la vida; el alma es el acto primero del cuerpo, teniendo en potencia la vida (1).

Definiremos, pues, el alma *humana*: Η ψυχή δὲ τοῦτο ἢ ζῶμεν καὶ οἰσθανόμεθα καὶ διανοούμεθα πρώτως, aquello por lo cual, radicalmente, vivimos, sentimos y pensamos (2). Estas definiciones resumen las tesis esenciales de la antropología, evitando igualmente los errores por defecto y por exceso de la psicología contemporánea, y presentando una base sólida y amplia para los análisis atrevidos de la filosofía crítica y de psico-fisiología, á los cuales Kant y Wundt han dado, cada uno por su parte, tan vigoroso impulso.

Repetimos lo que decía Trendelenburg á sus compatriotas alemanes: no es necesario esperar á que un genio nos descubra el principio de la filosofía; este principio lo poseemos ya; y sólo falta desenvolverle cada día más por la meditación de las verdades generales y por un comercio asiduo con las ciencias experimentales.

Los discípulos de Aristóteles, gracias á su teoría del origen experimental del pensamiento, estarán siempre menos expuestos que cualquiera otro á las exageraciones y sueños del idealismo y del subjetivismo. Podrán también, como lo reconocía la *Revue scientifique*, de París, «hacer entrar en los cuadros de su filosofía los estudios contemporáneos de fisiología y de psico-física,

(1) *De Anima*, lib. II, cap. I, 4, 5.

(2) *De Anima*, lib. II cap. II, 12.

sin necesidad de ceder en sus doctrinas haciendo concesiones, y sin desnaturalizar en nada la ciencia» (1).

Si el neo-tomismo se mantiene fiel á este programa, conseguirá rejuvenecer la filosofía escolástica por adquisiciones felices, podrá renovar en parte su forma exterior, y ofrecer á la vista de nuestros sucesores un aspecto lleno de vida, muy distinto del que presenta hoy. No obstante esto, aquéllos que se propongan sondar sus profundidades, encontrarán siempre en sus líneas y estructura interior el edificio integral de los principios que han presidido á la civilización occidental. Verán con satisfacción que en este renovamiento ha habido progreso sin revolución, adquisición sin pérdidas, desenvolvimiento fecundo de una unidad siempre viviente, enriquecida por la variedad de relaciones que le habrán prestado todas las ramas del saber humano (2).

L. D.

(1) *Revue scientifique*, tomo LI, 1893, París, pág. 55. Véase la Introducción.

(2) Véase MONS. D'HULST, *Philosophie séparée et philosophie chrétienne*. Namur, 1896, páginas 27-28.